

La última batalla del general Mariano Escobedo

■ ■ Sergio González de León*

A la muerte del presidente Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, siendo presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, conforme a la ley, ocupó la presidencia de la República por cuatro años y cumplidos éstos, hizo proselitismo para reelegirse. El 1 de enero de 1876, Porfirio Díaz aprovechó la situación para levantarse en armas mediante el Plan de Tuxtepec. El 10 de enero del mismo año, modificó el Plan en Palo Blanco, Tamaulipas, y reconoció a José María Iglesias como presidente interino, mientras Lerdo trataba de asegurar la reelección; la rebelión triunfó en la Batalla de Tecuac, Tlaxcala. Así, don Sebastián se vio en la necesidad de declinar y abandonó el país en enero de 1877 acompañado de Mariano Escobedo. La permanencia del general Escobedo al lado de Lerdo de Tejada en Nueva York se prolongó más de un año:

Fiel partidario del culto estadista que acompañara a Juárez en su peregrinaje, le reconocía como el espíritu mismo de la defensa que el partido liberal había sostenido contra el Imperio de Maximiliano y continuaba en el extranjero trabajando por su reinstalación en la Presidencia de la República. (Cavazos, 2015, p. 16)

A finales de 1877 se planeó desde Nueva York la incursión armada. En la primera acción, Escobedo fue tomado preso en Texas y liberado. En el segundo intento, el gobierno de Estados Unidos había reconocido al gobierno de Porfirio Díaz por lo que se complicaron los preparativos de la campaña y el cónsul Benavides, en Nueva York, informó a Canales sobre movimientos del general Escobedo. Extracto:

De Nueva York a Matamoros, mayo 2 de 1878
Sr. General don Servando Canales
[...] en Washington me han instruido con satisfacción del acuerdo que entre ellos y Ud.

se ha establecido [...]. Obtuvimos, por fin, el reconocimiento oficial del gobierno de la Casa Blanca [...]. Aquí se cree que en ese desaguisado han metido la mano los enemigos del gobierno para suscitar nuevas dificultades. El centro de este movimiento ha sido Galveston, en donde Escobedo ha estado reclutando, armando y preparando la expedición que ha de tomar posesión de la frontera en el curso de este mes, y de la capital de México en agosto, según los rumores que circulan [...]. R. Benavides. (Archivo PD, v XXIIIV, pp. 57-58-59)

El siguiente comunicado de prensa en San Antonio menciona la presencia de Escobedo en el Puerto de Galveston:

San Antonio, Texas, mayo 1 de 1878.

Hay en los Estados del norte de México grandes preparativos contra el gobierno de Díaz. El Gral. Escobedo salió ayer de Galveston, sin saberse adónde. Ha comprado armamento y pagado al contado. (Archivo PD, p. 59)

Gerónimo Treviño, leal al presidente Díaz le comunicó:

Monterrey, abril 12 de 1878

Muy señor mío y respetable amigo: Hasta ayer llegué a ésta de vuelta de Durango, esto es, de aquel Estado, porque a Durango no llegué, sino hasta Villa Lerdo [...]. Por acá han comenzado ya de vuelta las operaciones de los lerdistas filibusteros, y ya tengo dos columnas en marcha para hacerles una persecución activa y tenaz hasta exterminarlos. Sin más, bien sabe Ud. cuanto lo aprecia su amigo y afmo. servidor Q.B.S.S.M. (Archivo PD, v. XXIV, p. 35).

La respuesta del presidente a Treviño es inmediata, lo felicita y agradece un obsequio que le envió referente a los señores Madero:

* Investigador. Ha publicado en varias revistas temas históricos y 12 libros impresos. Socio de número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística de Nuevo León. Medalla al Mérito "Capitán Alonso de León".

R. Veo por su apreciable de 12 de abril último que ha regresado sin novedad de Durango: No dudo que las determinaciones que ha dictado tengan toda su eficacia para reprimir los intentos de los lerdistas que se han puesto en armas [...] (Archivo PD, v. XXIV, p. 36).

El siguiente comunicado de Servando Canales a Díaz deduce que los pronunciados al mando de Escobedo ya estaban activos en Texas preparando la incursión armada. Extracto:

De Camargo, Tamps. a México, abril de 1878

Estimado amigo y compañero:

Inmediatamente que recibí su estimada, fecha 8 del corriente, empecé a disponer todo para dejar establecida la mejor vigilancia posible sobre la orilla del río Bravo y emprender mi marcha a la plaza de Matamoros para ver qué forma ese rumor de futuros trastornos que conservan los lerdistas en el vecino Estado de Texas. (Archivo PD, v. XXIV, pp. 51-52)

El general Escobedo proclamó un letal manifiesto en el cual tildaba al presidente Porfirio Díaz de “usurpador y traidor”, criminalizando el movimiento emanado del plan de Tuxtepec:

Llamamiento al pueblo mexicano

La circunstancia de conocer bien las maquinaciones políticas del usurpador y traidor degradado Porfirio Díaz, me sugiere la idea, que a todos los mexicanos ha de sugerir también, de que esta invasión viene de acuerdo con el hombre que atenta contra la existencia de la república; que conociendo su insuficiencia para tomar la ofensiva, acude al amparo del ejército americano para combatir contra las tropas constitucionales, que en toda la república proclaman la restauración del ilustre C. Lic. Sebastián Lerdo de Tejada, como el único presidente constitucional de la Nación, elegido unánimemente en 1876. Porfirio Díaz, el cabecilla de los vagamundos y de los salteadores se asocia al gobierno de los EE.UU. para provocar una guerra internacional. Qué podía esperarse de un hombre de tan notorios antecedentes y de un gobierno tan inmoral como el que representa Hayes.

Mexicanos: Porfirio Díaz y los que lo ayudan en la contienda que hemos iniciado, no son ni nuestros hermanos, ni nuestros compatriotas, sino criminales y traidores ante la ley, que nos impone el deber de castigarlos con la pena de muerte. No lo olvidéis. A las armas mexicanos [...]. Venid una vez más a probar que sabéis defender vuestros derechos. En el cerro de las Campanas supistéis castigar al ambicioso Maximiliano y a los traidores Miramón y Mejía.

M. Escobedo. Campo en La Florida, junio 11 de 1878, Eagle Pass. (Archivo PD, p. 127) [La proclama fue firmada en Guerrero, Coahuila].

Con una fuerza de alrededor de 130 hombres, Escobedo cruzó la frontera a la altura de Texas, por Guerrero, Coahuila, pero al tocar Nuevo León fue derrotado por el general tuxtepecano Gregorio Soto, haciéndole 17 muertos, 7 heridos y 23 prisioneros. La mayoría de sus gentes regresaron a Texas, mientras que él con una pequeña partida se refugió en una rancharía cercana al arroyo Los Amoles, contiguo a Nacimiento, cercano a Múzquiz, Coahuila. De Monterrey salió una partida de militares para darle cacería, esto solo provocó que los pocos hombres que le seguían escaparan con rumbos diferentes. Escobedo intentó buscar refugio en la Sierra de Santa Rosa, pero ahí fue descubierto por la gente de Jerónimo Treviño, quien avisó al presidente Díaz, a lo que éste inmediatamente ordenó a todos los gobernadores colindantes del estado de Coahuila pusieran todos sus esfuerzos en capturar a Escobedo (Riva Palacio, 1970, t. VI, p. 310). El presidente hace mención del pueblo en donde se encuentra Escobedo:

México, junio 22 de 1878.

Telegrama en cifra, a los gobernadores y jefes de las fuerzas federales en San Luis Potosí, Zacatecas y Durango y al comandante militar de Michoacán: Don Mariano Escobedo solo, huyó rumbo a Cuatro Ciénegas. De allí debe dirigirse a alguno de los Estados limítrofes con Coahuila: espero que Ud. ordene la vigilancia respectiva a fin de conseguir la aprehensión de dicho individuo, dando cuenta con el resultado. (Archivo PD, p. 162).

El coronel Ponciano Cisneros, obedeciendo oportunamente las disposiciones de estos dos jefes



(Treviño y Naranjo) y sabiendo que Escobedo se encontraba en la hacienda de Dolores, forzó sus marchas, logrando llegar a ese lugar, pero Escobedo había salido a Cuatro Ciénegas. En dicha población fue protegido por Jesús Carranza, cuya casa fue cateada por Cisneros días después y, encontrando en el patio los caballos del jefe revolucionario, Carranza fue detenido. Sabido esto por Escobedo inmediatamente ofreció presentarse si se ponía en libertad a su generoso protector, cumpliendo fielmente su palabra al someterse a Cisneros el día 20 de julio de 1878. Cinco días después llegaba custodiado a Monterrey (Cavazos, 2019, p. 106).

Existe información referente a que don Jesús acompañó a su amigo hasta Monterrey a caballo a fin de garantizar el respeto de su vida. El Gral. Naranjo lo escoltó de Monterrey a San Luis y el Cap. Bernardo Reyes hasta México. “Cautivo en marcha para la capital de la República, el general Escobedo encuentra en el camino a los hijos de Jesús Carranza, Emilio y Venustiano que regresaban a Cuatro Ciénegas”. (Martínez Sánchez. 2008, p, 27).

Conclusiones

La epopeya de Mariano Escobedo resultó ser una misión imposible, un salto frustrado al vacío. La posición de Jesús Carranza da una lección de patriotismo y honor digna de ser contada y repetida por quienes transitamos en los caminos de Clío.

Fuentes

- Archivo del General Porfirio Díaz. Memorias y documentos. Catálogo. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz29.html>
- Cavazos Garza, Israel. Mariano Escobedo: El glorioso soldado de la República. Tercera edición 2019. Fondo Editorial Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 150 páginas.
- Martínez Sánchez, Lucas. De Monterrey a Cuatro Ciénegas. 2008. R. Ayuntamiento de Monterrey, 150 páginas.
- Riva Palacio, Vicente. México a través de los siglos: Historia general. 1970. Séptima edición, t. VI. (G. S. López edición).
- Tamayo, Jorge L. Selección y notas, Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia. SPN, México, 1967, tomo 9.